SONETOS

DE ALVARO MELIAN
LAFINVR ✣ ✣ PVBLI-
CADOS EN BVENOS
AIRES EN MCMXVIII

Y TRIOLETS

SONETOS Y TRIOLETS




A. MELIAN LAFINUR
SONETOS Y
TRIOLETS
Buenos Aires
MCMXVIII

DEL MISMO AUTOR

Literatura contemporánea (crítica)
Sonetos y Triolets

PRÓXIMAMENTE:

Ensayos de crítica y de historia.

Este volumen refleja una faz esencial de la personalidad de Alvaro Melián Lafinur. Sobre su vida ejercen preponderante influjo las emociones y ama traducirlas en estrofas armoniosas. De ello derivan tal vez sus cualidades más netas de escritor y de hombre: el culto de la línea elegante, que impone su decoro desde el estilo hasta la conducta, y la rara aptitud de comprender, que abre horizontes a la tolerancia y multiplica los atractivos del camino.

Así no ha limitado su panorama con predilecciones excluyentes. En el conjunto de actividades, sentimientos y formas, se complace en admirar todo lo que denuncie un rasgo de nobleza, de distinción, de energía o de ingenio. Obra de artista;

empresa de político, esfuerzo de paladín o bizarría de mundano, atraen con análogo poder su comprensiva curiosidad.

Tal amplitud se manifiesta, desde luego, en su propia actuación. Este hombre de fachada un poco impertinente, que no renuncia a ninguna de las recompensas amables o triviales de la vida, cumple una tarea metódica en la enseñanza y en la prensa y es asimismo el crítico sereno que desarrolla una labor autorizada en la clasificación de nuestros valores literarios. Este poeta de sonetos galantes y "triolets" caprichosos, asume cuando la hora llega su responsabilidad de ciudadano y dice su arenga vehemente desde la tribuna democrática.

No ha de juzgarse como "dilettantismo" esa diversidad de consagraciones. Se hallan encausadas por severas normas mentales y una firme orientación ideológica, que destaca a Melián Lafinur entre las figuras jóvenes. Tanto como las disciplinas desinteresadas del pensamiento y el arte, preocúpanle los asuntos prácticos

que afectan a la suerte de la república, y ha ejercitado su inteligencia en el estudio de problemas generales. Estos afanes, hoy dominantes en su espíritu, le impondrán acaso un sesgo decisivo, apartándolo en algo de su rumbo inicial. Mas el presente libro quiere afirmar la persistencia de un noble voto: su devoción de la belleza pura.

Llama sagrada, nunca se extingue en el pecho de los elegidos, aun de aquellos que se extraviaron por rutas opuestas, cediendo a los halagos engañosos del mundo. Su íntima lumbre ennoblece los aspectos que la ocultan, anima de simpatía todos los actos y — mudo reproche o secreto consuelo — recobra su imperio en los altos momentos para inspirar la nostalgia invencible que amargaba los triunfos políticos de Cánovas o "la sonrisa de fácil superioridad" con que lord Beaconsfield afrontaba las derrotas...

ALFONSO DE LAFERRÈRE.



SONETOS

EL HIMNO

Los mortales oyeron aquel "grito sagrado"
Que vibraba en los ámbitos del azul infinito.
Era la voz rotunda de la patria. Era el grito
Promisor del futuro de libertad soñado.

Y surgió noble y bella, de laurel coronado
El perfil aquilino; augusta como un mito,
La amazona del Plata trayendo en su bendito
Seno, un fecundo germen de justicia guardado.

Han pasado cien años y ya la patria siente
Cumplida su promesa de libertad. Sonriente,
Su faz fuerte y serena muestra a la humana grey.

Y han visto los mortales, el alma alborozada,
Cómo junto al milagro de la alta miés dorada,
Pueden ser hombres libres, sin látigo y sin rey!

CUADRO DE ANTAÑO

Damas y caballeros, ceremoniosamente,
En el suntuoso estrado del sarao señorial,
Bailan, luciendo su ágil y airoso continente,
El minué favorito de la edad colonial.

Calla el piano; una hermosa dice graciosamente
De un ínclito poeta el fino madrigal;
Y a su lado un patricio que guerreó bravamente,
Suaviza, sonriendo, su fiero aire marcial.

Ancianos y matronas a la malilla juegan.
De su galantería los jóvenes despliegan
La gracia cortesana que es gala del salón.

Mientras en una rueda, graves y sentenciosos,
Comentan varios próceres de semblantes rugosos,
Las últimas victorias de la Revolución.

EL VALS LEJANO

Melodía que oímos, ha tiempo, junto al piano
Familiar, en la vieja sala que ya no existe.
Viendo sobre las teclas correr la blanca mano
Femenil, con un dejo ligeramente triste.

A veces desde el fondo de la memoria tornan
A acariciar el alma sus cadencias triviales;
Con su influjo impreciso y evocativo, exornan
De prestigio las muertas horas sentimentales.

Las borradas quimeras... la ventura perdida...
Todas aquellas cosas que se llevó la vida,
Regresan como en alas de la antigua canción.

El pensamiento sueña con la visión distante
Y el alfiler de oro del recuerdo, un instante,
Nos punza con su vago dolor el corazón.

ADMONICION

CINCELEMOS hermano nuestro ser. Cincelemos
Con devoción de artífices nuestra propia existencia.
La pirámide de una vida armoniosa alcemos:
No hay arte más hermoso ni más humana ciencia.

"Conócete", nos dice la pristina sapiencia.
En la sima sin fondo del alma penetremos
Y la acción orientando por la propia conciencia,
Rebosantes de ensueños y de ideales demos,

Al músculo la púgil, gladiatoria eficacia,
Al espíritu la ática, encantadora gracia,
A la mente fecundas ideas de luz plenas,

Al labio la elocuencia de la palabra hermosa
Y florezca en nosotros así, como una rosa,
La suprema armonía de las vidas helenas.

MUJERES DE LA BIBLIA

MUJERES de la Biblia que en visión peregrina
Cruzan por mi memoria: Rebeca, Esther, Raquel...
Reflejando en sus ojos la tristeza divina
Y la fiera grandeza de la vieja Israel.

Doncellas fuertes, puras, a quienes se imagina
Con el cántaro al hombro, camino de Bethel,
Mientras bajo los oros de la luz vespertina
Una canción entona su labio dulce y fiel.

A través de los siglos su imagen estatuaria
Se recorta en el fondo de la edad legendaria.
Fueron la flor pristina del árbol patriarcal.

Y pasan sus altivas, misteriosas siluetas
Poniendo entre la turba de reyes y profetas
Como un dulce son de harpa, su belleza inmortal.

QUAND L'AMOUR MEURT...

Fuímos hacia el ensueño por la senda mas corta,
Fuímos infantilmente cogidos de la mano,
Tú en el azul divino de los cielos absorta
Y yo sin saber nada del desengaño humano.

En tu alma florecía un jardín de azucenas,
Era mi corazón como un rosal abierto,
Y en tus grandes pupilas, luminosas y buenas,
El deseo encendía su resplandor incierto.

Al volver, advertimos tristemente que todo
Aquello había muerto. Había muerto al modo
De flores agostadas por el invierno aleve.

Y entonces nuestras almas ya ungidas de dolor,
De esta verdad supieron la amargura: el amor
Es demasiado bello para no ser tan breve...

TOAST

A la sonrisa de oro del champagne jubiloso
Y en la clara armonía de esta hora cordial,
El alma se dilata presa de suave gozo
Cual bajo la caricia de una mano ideal.

Y se anega en un vago sentimiento dichoso
A cuyo grato influjo de fulgor auroral
Bullen las ilusiones en haz maravilloso
Como burbujas locas en el ténue cristal.

Ante la cariñosa presión de vuestras manos
Al modo de un trovero de los tiempos lejanos
Para deciros gracias, yo rimo mi canción:

Porque perennemente nos sorprendan los años
Con los labios sonriendo frente a los desengaños
Y un cantar de esperanzas dentro del corazón!

A CARLOS ORTIZ

In memoriam.

AEDA peregrino que en pos de tu quimera
Ibas en una eterna, lírica ensoñación,
Ebrio del áureo verso por la vaga ribera
De tu país formado de azul y de ilusión.

Amado de los dioses, morir joven debiera
Quien como tu era dueño del olímpico dón:
A mitad de la ruta te hirió una flecha artera
Y el helado silencio sucedió a tu canción.

Más aún en nuestras almas suave y triste flota
Dulce voz de tu flauta de Silvano, la nota
Que el olvido luctuoso no ha de apagar jamás.

Por eso, oh peregrino soñador, nuestra ofrenda,
Que irá, como la música de la antigua leyenda
A encontrarte en el reino de la gloria y la paz!

IGNORABIMUS

EL misterio nos cerca. La esfinge inexorable
Es sorda a nuestra angustia, sorda a nuestro
(clamor.
¡Peregrinamos tanto tras la senda inhallable!...
¿En dónde está la lumbre de la verdad, Señor?

Hace ya mucho tiempo que el alma, inconsolable,
Busca el agua que apague su inextinguible ardor.
Lanza su grito en medio de la sombra implacable,
Y escucha... pero nada responde en derredor.

Pusimos nuestro oído al trueno, al mar, al viento;
Buscamos mil cisternas con un afán sediento
Y a las altas estrellas miramos con amor.

Ninguna voz o signo nos reveló el enigma
Y marchamos pesadamente bajo el estigma
De la eterna ignorancia, y el eterno dolor.

A THANATOS

Ven muerte, tan escondida...
(*Copla antigua*).

CUANDO el último día de mi ruta descienda
Oh divina inviolada, llega hasta mi sin ruido
Y pon sobre mi alma, del anhelado olvido
La túnica inconsútil cual magnánima ofrenda.

Otórguenme tus manos milagrosas la venda
De todos los dolores para mi mal herido
Corazón, y ya dueño de tu amor escondido
Yo seguiré tus pasos por la incógnita senda.

Así tras el llamado furtivo de tu encanto,
He de dejar la vida donde he sufrido tanto.
Bajo el palio nupcial de la sombra clemente,

Oh Reina de la noche serás mi desposada,
Reclinaré en tu seno la cabeza cansada
Y dormiré tu sueño, interminablemente!

MIENTRAS...

Sans Wine, sans Song, sans
Singer, and sans End!
OMAR KHAYYAM.

APUREMOS la crátera del milagroso vino,
Aspiremos la esencia de la purpúrea rosa
Del amor, mientras tanto que la hora luctuosa
No marca la implacable clepsidra del Destino.

Sigamos el ejemplo del ruiseñor divino
Ebrio de azul en medio de la selva olorosa,
Y llenos de una honda pasión por cada cosa,
Cantemos la exultante canción del peregrino.

Todo eso ha de concluir, todo eso ha de pasar...
Gocemos pues, amigos, la caricia anhelada
Hasta el temido instante del desenlace ruín,

En que, como nos dice el viejo y sabio Omar
Descendamos en polvo mísero hacia la nada
Sin vino, sin canción, sin mujer y sin fin!

TU VOZ

Voz musical, voz pura, voz de plata,
Lírica y armoniosa como un canto,
Dulce como lejana serenata
En la quietud del nocturnal encanto.

Rítmico acento que seduce tanto
Mi alma suspensa de él, como una grata
Caricia inmaterial, cuando desata
Perlas de ensueño sobre mi quebranto.

Rompe el silencio y es como un tremante
Sonido de violines, tan distante
Que descender parece de una estrella.

Y de mi ser penetra en lo profundo
Cual si toda la música del mundo
Se hubiese entonces infundido en ella!

EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO

Surge el rostro viril de la redonda
Golilla señorial. Al pecho alzada,
La mano marfileña y afilada
Tal vez a un voto de lealtad responda.

Dijérase que ya la muerte ronda
En torno a su figura descarnada...
Pintó el Greco en su extática mirada,
Una tragedia silenciosa y honda.

Ah! quien sabe en qué místico martirio,
En qué extrahumano amor, en qué delirio
De gloria, ardió su corazón estoico...

Eternizado así en la tela antigua,
Es una imagen pálida y exigua
De su siglo fanático y heroico.

LOS DOS PERFUMES

NOSTÁLGICA reliquia, aquella rosa,
¿Recuerdas? Yace mustia y amarilla
Dentro el libro de Shakespeare, maravilla
En que aprendimos tanta frase hermosa.

¡Si vieras!, deshojada y dolorosa
Me recuerda la fábula sencilla
De nuestro amor... estrella temblorosa
Que entre las nubes del pasado brilla.

De aquel amor que sólo fué dolor
Por que callamos. En tu pobre flor
Ya ni el recuerdo del perfume existe.

Mas guarda para mí el efluvio tierno
De ese otro aroma espiritual y eterno
Que en tu emoción, al dármela le ungiste!

EL NOCTURNO

Tu piano, lastimero y sollozante,
Decía, con unción conmovedora,
La inmensa pena de Chopín. La hora
Propiciaba un ensueño agonizante...

El sol ya no era más que una distante
Grandeza en decadencia y la invasora
Noche, venía triste y soñadora
Como la vida del polaco errante.

Nuestras dos almas, a la par del día,
Anochecieron de melancolía...
Y era tan hondo el armonioso encanto

Y el influjo doliente que exhalaba,
Que hasta la misma noche semejaba
Estar nublada por un largo llanto!

LA VUELTA DE LA GIOCONDA

Y vuelves a reinar con tu sonrisa
Sobre los ojos y los corazones
Hierática y eterna Monna Lisa,
Emperatriz de las ensoñaciones.

Retornas de tu exilio. Otra vez pones
En derredor la luz que te idealiza
Y ante tu altar renuévase la misa
Sacramental de las adoraciones.

Mas hoy que vuelves a tu altivo trono
Ostentando en olímpico abandono,
Por el prestigio secular nimbada,

Tu expresión inefable y sugerente,
Siento, como si fueses una amada,
Que eras más bella cuanto más ausente.

FANTASIA CREPUSCULAR

TAL como una coqueta en agonía
Que por morir más bella se engalana,
Ha vestido su peplo de oro y grana
La tarde con mortal melancolía.

Y una brisa sutil que se diría
Suspiro de una pena sobrehumana,
Por la triste floresta se desgrana
Cual si llorara muerta su alegría.

Abdicando su imperio en Occidente,
El abatido día, lentamente,
Se aleja hacia el confín de la espesura.

Y el sol que ya sus rayos no difunde,
Semeja una onza de oro que se hunde
De una inmensa alcancía en la ranura...

VISION HELÉNICA

EL eclógico parque rumoroso
Sugería una helénica quimera
A la hora melancólica y postrera
En que el sol se alejaba, pesaroso.

Se extrañaba no oir el melodíoso
Caramillo de un fauno o la carrera
De las ninfas, que en ronda placentera
Se dirigieran hacia el lago undoso.

De pronto apareciste entre la fronda
Con tu flotante cabellera blonda
Y envuelta en un cendal de blanco lino,

Como una ninfa púdica, velada,
Que escondiera del fauno a la mirada
El primor de su cuerpo venusino.

NEL MEZZO DEL CAMMIN...

Oh padre Dante, que en la selva obscura
Extraviaste tu planta! Ardua y penosa
Es mi ruta también: la dolorosa
Inquietud del misterio me tortura.

Cierra mi paso la pantera impura
Que encontraste en tu senda prodigiosa,
Y con su garra, sin piedad me acosa
El cruel león que te causó pavura...

Voy sin maestro, ni mentor ni guía
Y no tengo a lo largo de mi vía
De una estrella la luz consolatriz.

Y sólo ansiando en lo ideal fundirme,
Espero en vano para redimirme
La aparición celeste de Beatriz!...

EL LIBRO

Noi leggevamo un giorno
per diletto...

En la quietud amable de tu estancia
Leíamos muy juntos aquel día
Un antiguo poema que esparcía
En el ambiente espiritual fragancia.

Una vez y otra ante tu suave instancia
Yo la tierna lectura repetía
Y en tanto tu mirada se perdía
Tras un deseo vago a la distancia.

Bajo el falaz influjo que brotaba
De aquella historia, tu alma se anegaba
En el ardor de un peligroso encanto.

"Galeoto el libro fué"... Y en el sombrío
Misterio del crepúsculo, fué mío
Tu cuerpo virginal, deshecho en llanto.

IDEAL

¿Es este acaso el ideal lejano
Que acaricié, hace tiempo en mi desvelo?
¡Es esta la visión que en mi desvelo
Acaricié como ideal lejano!

Así la vió mi ensueño en el temprano
Despertar del deseo, Así en el cielo
De la ilusión fué luminar arcano
A que tendiera el corazón su vuelo...

Ya no es capricho de mi fantasía,
La encontré al fin en mi camino un día
Como encontrara a su Beatriz el Dante.

Mas a pesar de mi tenaz empeño,
Está tan lejos de mi pecho amante
Como si fuese todavía un sueño!

MELANCOLIA

Voy tejiendo en la bruma de este día
Con la vaga obsesión de lo pasado,
Un collar de recuerdos, enhebrado
En negro hilo de melancolía.

Padezco tanto que preferiría
No pensar, ni sentir, ni haber amado
Y que fuera mi ser inanimado
Como la piedra, inconmovible y fría.

¡Si pudiera olvidarte, si pudiera
Cambiar alma de pronto. Si volviera
A ser un niño sin torturas de hombre!...

Como las hojas secas bajo el viento,
Rueda mi corazón bajo el tormento
De esta tristeza que no tiene nombre!

TUS MANOS

Le mani delle donne che incontrammo una volta...
GABRIELE D'ANNUNZIO.

Tus manos de marfil me bendijeron
Al encontrarlas en mi ruta obscura.
Por la caricia con que mi alma ungieron
Toda mi pena se trocó en ventura.

Oh! el día aquel en que hacia mi vinieron
Rebosantes de amor y de ternura.
Oh! el gesto maternal con que pusieron
Su bálsamo suave en mi tortura.

Para mi sed de amores extrahumana
Fuiste con tu ánfora de poesía,
La bíblica y gentil Samaritana.

Y así por obra tuya retoñaron
Mis rosales marchitos cuando un día
Tus manos de marfil me acariciaron.

LAS CAMPANAS

Oh the bells, bells, bells!
POE.

COMO el extraño anuncio de un incierto
Mal que nos acechara ya cercano,
Oímos en la tarde el son lejano
De una campana que tocaba a muerto.

Hubo en tu rostro un estupor incierto
Como si adivinaras el arcano,
Mientras languidecía el sol lejano
Bajo la angustia de aquel toque a muerto.

Al despedirnos, ya de noche obscura,
Dimos por cierta nuestra desventura.
Y así fué, nuestras dos almas hermanas

Ya no volvieron a encontrarse nunca,
Y desde entonces, en mi dicha trunca
Llora siempre un sonido de campanas.

EL MADRIGAL IMPOSIBLE

CINCELAR mi soneto quisiera
Como una áurea medalla luciente
Y que en él tu perfil, claramente,
Cual grabado en el oro estuviera.

En su exergo mi pluma pusiera
Una fina leyenda sonriente,
Una frase que armónicamente
De tu gracia fiel símbolo fuera.

Mas tu ser que el ensueño perfuma
En visiones ideales se esfuma
Que no puede fijar mi buril

Y no acierto a copiar en mi verso
Ese encanto sutil y diverso
Que atesora tu rostro de Abril.

LA RÉVERIE

LAS nubes en el Poniente
Son ensueños que se esfuman
Y la Réverie de Schumann
Brota del piano doliente.

Acallando dulcemente
Las penas que nos abruman,
Sus largas notas exhuman
Visiones del tiempo ausente.

Y van así despertando
La vaga emoción de un blando
Amor lejano e incierto.

Como si para el conjuro
De esa música el obscuro
Pasado no hubiera muerto....

TU MIRADA

SOBRE la astral blancura de tu breve
Rostro que evoca lirios en manojos,
Negros, fijos e inmensos, son tus ojos
Dos golondrinas que apresó la nieve.

Ojos cuyo fulgor límpido y leve
Nunca turban maléficos enojos,
Ojos tan buenos cual tus labios rojos
Que no hirieron jamás con frase aleve.

Porque dan al mirar su honda caricia
Y difunden en torno la delicia
De una gran paz y de una gran dulzura,

Guarda, el que los ha visto, inolvidable
Su luz, y dentro el alma una imborrable
Remembranza de ensueño y de ternura.

LA MUERTE DE JESÚS

El cielo estaba sombrío y la tierra tenía, como todos los alrededores de Jerusalén, un aspecto árido y triste.
RENÁN.

I

FLOTÓ sobre la tierra una espantosa
Desolación. El suelo parecía
Estremecerse de dolor y había
En el cielo una sombra misteriosa.

Mientras allá en la cumbre dolorosa,
Más grande aún bajo la afrenta impía,
Jesús de Nazareth languidecía
En la ignominia de la cruz luctuosa.

Por sobre la crudeza del tormento
Vibró aún la dulzura de su acento
En palabras ya trémulas e inciertas.

Y cuando puso en su quejido el alma,
Bajo la angustia de una horrible calma
Todas las cosas parecieron muertas!

II

Bajáronle del leño del martirio
Y era la sangre del costado abierto
Cual si las rojas rosas del Huerto
Mancharan su blancura de albo cirio.

La luna que en las noches del delirio
Piadoso, vióle orar en el Desierto,
Puso su beso en aquel cuerpo yerto
Que se tronchó como un inmenso lirio.

Los hombres de la dulce Galilea
Que recibieron de su voz la idea
Divina, oraban con unción extraña.

Y rodaba su llanto triste y puro,
Como si presintieran el futuro
Olvido del Sermón de la Montaña!

CHARITAS

(De una narración en prosa de Eca de Queiroz).

MADRE, decía el niño, haz que le vea!
Sobre el lecho su vida se extinguía,
Y ansiosamente: Madre, repetía,
Quiero ver a Jesús de Galilea!

¿En dónde hallarle, hijo?... Tal vez sea
Sordo a nuestro dolor, — le respondía
Ella en amargo llanto, — no vendría,
Tal vez ya no ama esta pobreza fea!

Aullan los lobos en la noche obscura.
Mis plantas sangrarán sobre la dura
Piedra ¡y en vano! si en su busca voy...

—¡Quiero ver a Jesús!...—De pronto abriendo
La puerta, y tristemente sonriendo,
El Nazareno respondió: Aquí estoy...

TRIOLETS

ÍNTIMOS



I

Ya estoy de vuelta de mi largo viaje
por los países de la fantasía.
La planta herida, polvoriento el traje,
Ya estoy de vuelta de mi largo viaje.
Me engaño más de un mágico miraje
que ahora recuerdo con melancolía...
Ya estoy de vuelta de mi largo viaje
por los países de la fantasía.

II

Yo quisiera cantarte en un poema
De terso ritmo y de belleza rara.
Para loar tu majestad suprema,
Yo quisiera cantarte en un poema.
Decorarte con mística diadema
de pensamiento y emoción preclara...
Yo quisiera cantarte en un poema
de terso ritmo y de belleza rara.

III

Bulle dentro de mi la sangre altiva
de mis abuelos los conquistadores.
Como una fiera en su cubil cautiva,
bulle dentro de mi la sangre altiva.
Mas no es tiempo de hazañas... Rediviva
inútilmente en bélicos ardores,
bulle dentro de mi la sangre altiva
de mis abuelos los conquistadores.

IV

CUANDO la vida nieva en los cabellos
dulce bondad del corazón se adueña,
y la ternura irradia sus destellos
cuando la vida nieva en los cabellos.
Comprender... perdonar... todos los bellos
ideales de paz que el alma sueña!
Cuando la vida nieva en los cabellos
dulce bondad del corazón se adueña.

V

ARBOL hospitalario, majestuoso,
Que das sombra y das paz y das frescura,
Bajo tu copa encuentro al fin reposo
Arbol hospitalario y majestuoso.
Yo tengo envidia de tu tronco añoso
Que aún sirve de consuelo a la amargura,
Arbol hospitalario y majestuoso
Que das sombra y das paz y das frescura.

VI

Si torna al polvo el cuerpo que me anida,
quiero ser flor de embriagadora esencia,
quiero ser rosa abierta y encendida,
si torna al polvo el cuerpo que me anida.
En esa forma renovar mi vida
purificando toda mi existencia.
Si torna al polvo el cuerpo que me anida
quiero ser flor de embriagadora esencia.

VII

Yo soy aquel que errante entre la sombra,
Vió en ti una estrella que a la paz conduce.
Mi alma ante su fulgor tiembla y se asombra.
Yo soy aquel que erraba entre la sombra...
Desde ese día mi canción te nombra,
Desde entonces tu luz en mi alma luce...
Yo soy aquel que errante entre la sombra
Vió en ti una estrella que a la paz conduce.

VIII

Surges en mi memoria, fugitiva
Vencedora del tiempo y del olvido.
Con tu suave perfil de sensitiva
Surges en mi memoria, fugitiva.
De tu poder inmaterial cautiva,
Torna el alma a vivir lo que ha vivido.
Surges en mi memoria, fugitiva
Vencedora del tiempo y del olvido.

IX

El recuerdo es un vago peregrino
Que entre las sombras del pasado cruza.
Triste y absorto en medio del camino,
El recuerdo es un vago peregrino.
Ante las ruinas que labró el destino,
La nostalgia en su ánimo se aguza...
El recuerdo es un vago peregrino
Que entre las sombras del pasado cruza.



CÍVICOS

I

¡VIBRE el clamor del verbo ciudadano
en las tribunas y en los parlamentos!
Como las notas de un clarín ufano,
vibre el clamor del verbo ciudadàno.
Hable de libertad y de un humano
anhelo de justicia en sus acentos.
¡Vibre el clamor del verbo ciudadano
en las tribunas y en los parlamentos!

II

La noble imágen de la patria vieja
nos habla de deber y de civismo.
Y es más grande a medida que se aleja
la noble imágen de la patria vieja.
Su recuerdo en el ánimo nos deja
un deseo de gloria y de heroísmo.
La noble imágen de la patria vieja
nos habla de deber y de civismo.

III

ENSEÑA azul que vienes de la historia
santificada por los holocaustos,
eres compendio de la patria gloria,
enseña azul que vienes de la historia.
¡Flota sobre la tierra promisoria
en la abundosa paz de días faustos,
enseña azul que vienes de la historia
santificada por los holocaustos!

IV

¿Quién cantará tu gloria en el futuro,
Patria, cuando en los siglos te levantes
como un hogar hospitalario y puro,
quién cantará tu gloria en el futuro?
Surgir entonces del misterio oscuro
quisiera, por vivir esos instantes...
¿Quién cantará tu gloria en el futuro,
Patria, cuando en los siglos te levantes?



EVANGÉLICOS

I

Por sobre todo y a pesar de todo
Hermano, debes adorar la vida.
Debes amarla con ardiente modo
Por sobre todo y a pesar de todo.
Salpicaduras del terreno lodo...
Del desengaño la cruel herida...
Por sobre todo y a pesar de todo
Hermano, debes adorar la vida.

II

Como la estrella de los reyes magos,
El ideal tus dromedarios guíe.
Luzca en tu vida sobre los estragos,
Como la estrella de los reyes magos.
Desdeña los efímeros halagos,
Nada tu paso de Belén desvíe.
Como la estrella de los reyes magos,
El ideal tus dromedarios guíe.

III

REDIME en el fulgor de una quimera
La obscuridad de tu existencia triste.
Con ardorosa fé, la vida entera
Redime en el fulgor de una quimera.
Leal a tu credo y fiel a tu bandera
Estóicamente en la ilusión persiste.
Redime en el fulgor de una quimera
La obscuridad de tu existencia triste.

IV

Al rey que está en su trono tan ufano
Con su corte, su pompa y su tesoro,
También le alcanza el sufrimiento humano,
Al rey que está en su trono tan ufano.
Cuando la muerte tienda a él su mano
No le valdrá su guardia ni su oro.
Al rey que está en su trono tan ufano
Con su corte, su pompa y su tesoro.

CAPRICHOS

I

DANZA, ante Herodes, Salomé su danza
maravillosa de los siete velos.
loca en el frenesí de su esperanza
danza, ante Herodes, Salomé su danza.
Pues la cabeza del Bautista alcanza
para saciar sus lúbricos anhelos,
danza, ante Herodes, Salomé su danza
maravillosa de los siete velos.

II

Surge Phryné en su desnudez radiosa,
y absuélvela el Areópago pasmado.
Con su euritmia magnífica de diosa,
surge Phryné en su desnudez radiosa.
Tanta belleza de su ser rebosa
que un aplauso resuena en el Senado.
Surge Phryné en su desnudez radiosa
y absuélvela el Areópago pasmado.

III

CANTA Pierrot su amor y su infortuna
acompañado de su mandolina.
Más blanco aún bajo la enorme luna
canta Pierrot su amor y su infortuna.
Dando al viento la queja inoportuna
con que invoca a la ausente Colombina,
Canta Pierrot su amor y su infortuna
acompañado de su mandolina.

IV

VA el joven caballero Parsifal
debajo el nimbo de su casco de oro.
A Monsalvat, en busca del Graal,
va el joven caballero Parsifal.
Símbolo del impulso hacia lo ideal,
de gracia revestido y de decoro,
va el joven caballero Parsifal
debajo el nimbo de su casco de oro.

V

Coronada de anémona y jacinto
Ven a danzar sobre el luciente prado.
Suelta la veste, desceñido el cinto,
Coronada de anémona y jacinto.
En fiesta dionisíaca, el instinto
Recobre un punto su vigor pasado.
Coronada de anémona y jacinto
Ven a danzar sobre el luciente prado.

FRANCIA

Oh qu'il fait bon la regarder
La gracieuse, bonne et belle
Pour les grands biens qui sont en elle
Chascun est prest a la louer...

CHARLES d'ORLEANS.

I

CANTEMOS a la dulce Francia
llena de gracia y de pasión.
Por su nobleza y su arrogancia
cantemos a la dulce Francia.
Su blanca mano un vino escancia
que nos alegra el corazón.
Cantemos a la dulce Francia
llena de gracia y de pasión.

II

Sonora Francia de la Gesta,
Francia risueña de Moliere
Tierra de la helénica fiesta,
Sonora Francia de la Gesta...
Al heroísmo siempre presta,
Sabes sonreir y vencer,
Sonora Francia de la Gesta,
Francia risueña de Moliere.

III

Alce su claro himno triunfal
El fiero gallo de las Galias.
Frente al asombro universal
Alce su claro himno triunfal.
La traidora afrenta brutal
Vengue en sangrientas represalias.
¡Alce su claro himno triunfal
El fiero gallo de las Galias!

MERCATALI
ACABÓ DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO
EN
DICIEMBRE DE
MCMXVIII.



EDITORIAL AR

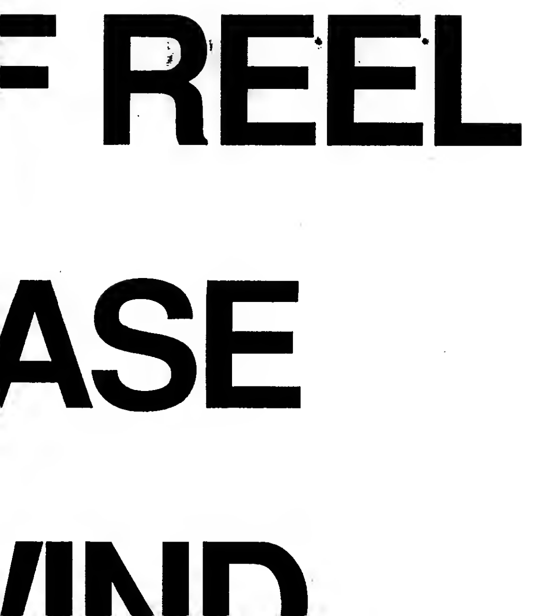
D OF

TLE

END O

PLE

REW


F REEL
ASE
IND